

Escrito en 2011 y publicado en El Blog de Marià Moreno en mayo de 2013

Crisis Económica y Responsabilidades: Los extremos no se tocan

Es obvio que vivimos en un mundo desigual, y podemos y debemos afirmar que eso es en buena parte porqué el ser humano también lo es. Sin embargo este no es un aserto que alcanza un valor absoluto. Ciertamente, nada hay más desigual que un ser humano respecto a otro, y al tiempo, al mismo tiempo, nada hay más igual que un ser humano respecto a otro.

Convivimos con la desigualdad como una expresión más de la realidad humana, sin embargo, en ocasiones, esa desigualdad adquiere tintes no ya moralmente condenables sino directamente obscenos. Hoy, ahora mismo, estamos asistiendo a una macabra ceremonia donde unos pagan por las responsabilidades contraídas mientras otros, simple, lisa y llanamente, no.

Imaginemos que hemos estado en los últimos años en un espacio donde hemos podido observar que sucedía en el planeta azul. Reconozcamos que nuestra visión no nos ha hecho conocer todos los detalles pero sí hacernos una idea clara de lo que estaba pasando, al punto que ahora tenemos en la mente algo así como una película de esos acontecimientos, particularmente de unos acontecimientos muy concretos.

La película se inicia cuando desde un lugar dominante, un grupo de privilegiados que dirigen el sector financiero, decide que va a intentar maximizar el beneficio que puede aportar a sus inversores. No tiene nada de particular, más o menos es lo que ha hecho siempre, pero ahora algo ha cambiado, esos gestores descubren que pueden hacer algo mucho mejor que eso, pueden trabajar para su propio y espectacular enriquecimiento, sin importar para nada el riesgo que sus clientes van a asumir para poder tener su parte del pastel. La prudente gestión del riesgo, la más elemental de las normas de buen gobierno bancario, es literalmente borrada de sus manuales de gestión. Estorba, estorba y mucho en sus planes de enriquecimiento personal. *M. Naím, El País 29 de mayo de 2011, citando a Robert Creamer, nos informa que en 2007, los 50 más importantes gestores de Wall Street ganaron 588 millones de dólares cada uno.* Todo marcha excepcionalmente bien, no es la única palanca utilizada, pero la que se basa en activos inmobiliarios es muy, muy significativa. La cuestión es sencilla, se trata de que aquellos que nunca hubieran soñado con tener un crédito como el que se les va a ofrecer, ahora puedan tenerlo y con él adquirir una vivienda, la que tampoco nunca pensaron que podían tener en propiedad.

En España, cuna de la picaresca y también del esperpento, esas personas no sólo van a tener una vivienda, sino también un coche y la boda que soñaron ¿Por qué no? El resultado es que a una importante cantidad de personas se les abre la perspectiva de ser “normales”, ser “como todo el mundo”, hacer y tener las mismas cosas. Naturalmente,

dicen “sí quiero”, “quiero tener y hacer las mismas cosas que los demás” “y si el banco dice que puedo, es que puedo, el banco sabe mucho de esto”.

Ese es el execrable crimen por el que esas personas pagarán de una forma que tampoco nunca llegaron a imaginar, tendrán que asumir sus responsabilidades. Pero no nos adelantemos en la película. ¿Cuál es la “llave mágica” que permite que todo esto esté pasando? La llave se llama “revalorización permanente del mercado inmobiliario”, al banco no le importa demasiado la solvencia de esas personas, hoy deja 100 contra algo que vale 90, pero dentro de poco esos 90 serán 120 y todo quedará “encauzado”. Sorpresivamente alguien que debiera tener la memoria de un elefante, los pisos no siempre suben y suben, y moverse con su misma cautela, se convierte en un jaguar depredador que se mueve y cobra víctimas a una velocidad increíble. *Sabemos que en no pocas oficinas bancarias los objetivos sobre hipotecas a realizar eran revisados semanalmente, los objetivos del lunes ya no valían el jueves, y la consigna era siempre la misma: ¡Más hipotecas!*

Pero la llave no era mágica, de hecho ni tan siquiera era una llave, era una burda excusa para el enriquecimiento de los gestores. Deshecho el hechizo, los precios de los activos del mercado inmobiliario entran en barrena, al punto que ni tan siquiera se conoce cuál es su precio cierto, de manera súbita los balances de los bancos se convierten en una inmensa playa inmobiliaria donde se agolpan, cual si fueran restos de un tsunami, suelo urbanizado y por urbanizar, promociones de viviendas acabadas y a medio acabar, y cualquier producto financiero derivado de todo eso. Y por supuesto, ese balance tiene también un auténtico arsenal de hipotecas concedidas a personas insolventes.

Va pasando el tiempo tras el vendaval, la magnitud de la tragedia empieza a ser bien conocida. ¿Qué está pasando con las personas que adquirieron responsabilidades? En un extremo los mismos gestores del sector financiero lo siguen gestionando, no han devuelto las astronómicas sumas percibidas, quizás en algún caso hayan perdido su empleo, pero no están siendo ni juzgados ni condenados, Islandia es la excepción, todo lo más han sufrido alguna molestia, algún que otro reproche moral, pero bueno, 588 millones de dólares en un solo año compensan la ligera cantidad de fango que les ha caído encima, tienen dinero de sobra para comprarse otro traje, miles de trajes si hace falta. En síntesis estas personas que contrajeron responsabilidades no están pagando por ellas prácticamente ningún precio, pero además su poder sigue intacto ya que están impidiendo que se llegue a aprobar ninguna medida para controlarlos, para regularlos. Ellas siguen mandando.

En el otro extremo ya hemos adelantado que las personas sí van a pagar por las responsabilidades contraídas. Los últimos de la fila, los que pueden ser calificados, si esa palabra tuviera hoy algún significado, como “los desposeídos”, los que justamente porqué lo eran quisieron dejar de serlo. Esos están recibiendo una orden de desahucio y al mismo tiempo les está pasando algo que irónicamente podemos calificar como de

“mágico”. Al inicio de la crisis tenían una vivienda y una hipoteca, sí, pero tenían una vivienda, hoy no tienen la vivienda y no tienen una hipoteca sino que esta se ha trocado por un préstamo poco menos que perpetuo. “Mágicamente” han perdido más de lo que tenían ¿Cómo puede un ciudadano de a pie perder más de lo que tiene? Esa es la “magia” de la banca que ahora cínicamente afirma que el único responsable de la concesión de un préstamo es quien lo recibe, olvidándose por completo que la función social de la banca es canalizar el ahorro para después canalizar también la demanda de préstamo, asumiendo el deber de ser un gran especialista en esto último, esto es, en saber muy bien a quién dejar el dinero. No supo hacerlo, fue torpe, zafia y avariciosa y ahora dice que no ha contraído ninguna responsabilidad grave y mucho menos personal. *Alguien tan poco sospechoso como G. Bush jr. exclamó al conocer la situación “Esto ha sido por causa de nuestra avaricia”.*

No estamos solos en nuestro particular observatorio, han acudido a él seres independientes, y como representantes que somos de la raza humana, ahora nos preguntan. ¿No fue hace algo más de 200 años que proclamasteis los ideales de Libertad, Igualdad y Fraternidad? ¿No tenéis firmada una Declaración Universal de los Derechos Humanos desde hace más de medio siglo? Sí, contestamos, y siguen las preguntas. Entonces ¿Cómo se califica una situación donde el poderoso actúa de mala fe, hace que muchas personas sufran por eso y no le pasa nada? ¿Cómo se califica una situación donde sólo paga sus culpas, legales culpas, el que ha devenido en tan pobre que ahora ya sólo tiene deudas? Obscena, es una situación obscena, y eso es lo único que alcanzamos a repetir antes de abandonar nuestro observatorio.

En democracia el entramado jurídico no debe ser más que un reflejo del entramado ético de la sociedad que sustenta a ambos. Sólo en los regímenes autoritarios la ley prescinde del pueblo para servir exclusivamente a los fines de los poderosos. Hoy, aquí, la inmensa mayoría de la sociedad española está claramente posicionada contra una situación que nos retrae, como por ensalmo, a las peores escenas del rampante franquismo, donde ser pobre suponía ser, por definición, reo de todo tipo de arbitrariedades.

No alcanzamos a comprender como el rutilante siglo XXI nos ha devuelto a la noche de la dictadura, noche en la que siempre con mucho esfuerzo, sólo la protesta popular impedía algunas de las cotidianas salvajadas de una ley hecha para cualquier cosa menos para todos. Sabemos que cuando la sociedad siente una cosa y la ley dice otra, el régimen que sustenta a esta última tiene sus días contados, el entramado ético es mucho más poderoso que el entramado jurídico, sobre todo cuando el “sed lex, dura lex” solo resulta de aplicación para los últimos de la fila.

Acabar ahora mismo, sin ningún tipo de dilación, con la infamia de los desahucios, acabar con añadir sufrimiento a quien ya sufre, no es solo una cuestión ética, es un mandato imperativo para cualquier que se atreva a afirmar que nuestro sistema es democrático. Esa afirmación resultara siempre falsa si los extremos siguen sin tocarse,

que el poderoso salga impune de sus errores (y maldades) y el débil los pague con creces, es algo que la Historia ya ha visto muchas veces, lo que jamás hubiéramos podido pensar es que en España y en el siglo XXI esa historia se podía repetir. La democracia se construye y se deshace cada día, y construirla ahora en España significa hacer que el pobre pague por sus culpas en la misma medida, exactamente en la misma, que lo haga el poderoso. Significa hacer que los extremos sí se toquen.

Marià Moreno

Doctor en Administración y Dirección de Empresas.

Autor de Construir Comunidad